

¿Y te lo creíste? La comunicación perversa: desde el análisis crítico del discurso/autobiográfico

Yelitza Ramírez Díaz¹
yely.ramirez@gmail.com

A Dios y sólo a Dios,
No me dejó ni me desamparó en
ningún momento en mi “breve” paso por el infierno.

RESUMEN

Este artículo es parte de una investigación mayor, aún en proceso. Me propongo visibilizar cómo se construyen discursivamente técnicas y estrategias manipuladoras que comunican más allá de lo dicho: lo implícito (Ducrot, 1984), para sacar provecho y destruir a la víctima. La ensalada de palabras (que llamo *Burundanga Lingüística*), el DARVO (acrónimo del inglés de “negar, atacar e invertir los roles de víctima y agresor”), el gaslighting, el hombro frío, el refuerzo intermitente, triangulación y lo que denomino la *Retórica de la Pulcritud*. Utilizadas por personalidades con rasgos psicopáticos, narcisistas y personas altamente manipuladoras con intencionalidad maligna (Piñuel, 2015). Desde el paradigma pragmático del Análisis Crítico del Discurso (Van Dijk, 2013) y de género (Castañeda, 2008) reconstruyo mi propia experiencia para dar cuenta de la sofisticada tecnología discursiva aplicada a fondo en la comunicación perversa; y poner el acento en la inocencia de las víctimas, elemento nuclear de la recuperación.

1 Licenciada en Artes (2001), Universidad Central de Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación. Magister Scientiarum en Estudios del Discurso. 2010. Mención por la calificación de excelente en el trabajo de grado, certificado N° 0163, UCV. Docente, investigadora y asesora en discurso para diversas instituciones públicas y privadas.

Palabras Clave: Comunicación perversa. Manipulación. Inferencias. Pragmáticas. Análisis crítico del discurso- Género.

¿POR QUÉ ESTE TÍTULO? ¿CUÁL ES EL PROBLEMA?

Esta investigación está pensada para las víctimas que aún hoy no saben qué les pasó, qué les pasa o les está pasando ni cómo ni por qué pasó; a las que están muertas en vida todavía por los efectos del estrés postraumático complejo. Hay mucho desconocimiento sobre el tema de las relaciones con psicópatas integrados, narcisistas malignos y manipuladores en general, incluso para los propios profesionales de la psicología, ni qué decir para quienes administran justicia y la población en general.

De ningún modo, el título de este trabajo es irónico, sarcástico, ni es una burla que intente (re)victimizar de alguna manera a quién ha sufrido en un tipo de relación marcada por la manipulación, la culpa, el trauma de traición, y el abuso emocional y psicológico con la finalidad de sacar provecho y finalmente destruir a la víctima. Por el contrario, con este título aparte de interpelarnos a la reflexión como sociedad parte de un sistema que aúpa, promueve e incentiva el narcisismo, el individualismo y su correlato: el machismo; o se hace de la vista gorda porque no puede o no quiere ver la maldad como una realidad que nos acecha en cualquier entorno de la vida social. Como un asunto de interés público y no tan sólo de la esfera privada.

Una de las principales cuestiones que dificulta la recuperación de las víctimas es que nadie les cree lo que han vivido y, en un principio, una misma tampoco lo cree. Su propio entorno familiar y de amigos cree que se trata de

una mala ruptura, de un mal de amores, de un despecho, o de una relación tóxica, pero en ningún caso, de un psicópata o un narcisista maligno. Quizás influenciado por Hollywood pensamos erróneamente que los psicópatas son asesinos en serie, criminales, antisociales que cometen delitos atroces y se comen a pedacitos las vísceras de sus víctimas como el Dr. Hannibal Lecter del Silencio de los Inocentes, o personajes sacados de la serie La Ley y el Orden (Víctimas Especiales); nunca jamás la dulce abuelita o la abnegada y sufrida madre o el buen esposo sólo para exhibirse en las fotos de las redes sociales.

Estas personas están entre nosotros. Conviven en las escuelas, las familias, los trabajos, las iglesias (de cualquier credo), en las empresas, en el vecindario, en los campos deportivos, en la política, el arte, la economía, dirigen naciones y la carrera armamentista. Puede ser tu jefe, tu profesor, el chofer de autobús, el policía, tu vecino, el cura, el rabino o el pastor, el alcalde, tu esposo o esposa, tu hermano o hermana, tu padre, o incluso, tu madre. Cualquiera de nosotros en cualquier momento es susceptible de convertirse en víctima de uno de estos seres encantadores, seductores, malignos y malévolos. Su fortaleza es la competencia discursiva que tienen, el desconocimiento del tema que tenemos nosotros, nuestra incredulidad de que el mal existe, y tiene número de cédula, puesto que lo hemos banalizado y relativizado en nuestra sociedad actual y, por supuesto, su enmascaramiento, la falsedad, la mentira, su capacidad camaleónica para crear personajes hechos a la medida para sus propios intereses. Los monstruos no lucen siempre como monstruos. Después de todo, Lucifer es el más bello de los ángeles.

Con esta investigación además de aportar conocimiento sobre la comunicación perversa y dar cuenta de la sofisticada tecnología discursiva que se aplica a fondo en la manipulación (burbuja psicopática); se intenta resignificar la experiencia y poner el acento en la inocencia de las víctimas, elemento nuclear de la recuperación. Que entendamos que no son tontas, ingenuas, confiadas, ignorantes, masoquistas o codependientes. Son atacadas por un depredador intraespecie, solo comparable con los efectos devastadores de un huracán tipo 5 como lo llama el Dr. Iñaki Piñuel en su libro *Amor Zero* (2015, p. 11):

Los psicópatas tienen una única especialidad en la que son auténticamente excelentes: sacar partido de los demás. Para ello no dudarán en destruirte si es necesario (...) Pero antes de destruirlos, suelen pretender y logran con gran éxito consumir, explotar, gastar y robarles toda la energía psíquica a sus víctimas.

Por ello los psicópatas operan desde una lógica que les caracteriza como parásitos progresivos que no se detienen hasta destruir muy poco a poco a aquellos a los que están usando, exprimiendo o explotando social, económica, sexual y emocionalmente. En muchos casos un psicópata no duda en vincularse afectivamente con alguien, configurándose una de las situaciones más peligrosas para un ser humano en el planeta: la temible experiencia de vivir y compartir su vida y su familia con un intradepredador. Saber que esto le puede ocurrir a cualquiera resulta esencial para las potenciales víctimas de un psicópata.

KIT CONCEPTUAL DE SUPERVIVENCIA

a. Violencia

Etimológicamente, el vocablo violencia proviene del latín *violentia*, es decir, cualidad de *violentus*. La palabra se compone de la partícula *vis* que significa “Fuerza”, y el sufijo *-lentus* que tiene valor de continuidad, de lo que se deriva el sustantivo *violencia* “uso continuo de la fuerza”, en virtud del cual surge el verbo *violar* o actuar violento. La violencia es un tipo de interacción humana cuyo elemento esencial es causar daño, tanto físico como psicológico. La violencia se manifiesta en conductas o situaciones que, de forma deliberada, aprendida o imitada, provocan (o amenazan con hacerlo) un daño a la propia estima y valía de la persona o la colectividad, y un sometimiento de tipo físico, sexual o psicológico limitando sus posibilidades de acción.

Las víctimas, que antes de esta experiencia éramos personas dentro del rango de la normalidad, por estar expuestas a múltiples formas de abuso, acoso moral y manipulación por tiempo prolongado, llegan a padecer los efectos de estrés postraumático complejo, suelen sufrir de: ataques de pánico, ansiedad generalizada, hipervigilancia, disonancia cognitiva, amnesia perversa, pérdida de la memoria a corto plazo, falta de concentración y atención, anhedonia, trastornos del sueño, insomnio retrógrado (despiertan en la madrugada y no pueden dormir más), pesadillas, adicciones, vergüenza extrema, indefensión aprendida, flashback, apego al perpetrador, confusión, aislamiento y deseos de desaparecer, entre otros. Salir de allí es una experiencia dura, que requiere de un esfuerzo superior de voluntad, ayuda y comprensión, pero es posible. Hay un futuro mucho mejor después de esta experiencia.

Muchas de las víctimas han sufrido tal deterioro del sistema inmune, por el sufrimiento prolongado, que pueden llegar a morir por infarto, cáncer, ACV, o se suicidan al sentir que solamente con la muerte desaparece la culpa, la vergüenza, la ira, el dolor y la persecución. Te han arrebatado la dignidad de persona humana para convertirte en un objeto de uso. Tan desechable como un lapicero que se le acabó la tinta. Nadie llora por el papel toilette usado y tirado y, esto no lo descubres sino al final.

Es un asesinato sin mancharse las manos. La víctima, en muchos casos, llega a la triple muerte: La primera es la muerte del alma, la segunda es la muerte social (que se explica por la campaña de difamación, usualmente acusándola con todo su entorno de “loca”, y el abusador se hace víctima de sus víctimas DARVO); y la tercera, la muerte física (por enfermedad o por suicidio).

b. La psicopatía y el narcisismo: ¿Una enfermedad o una forma de ser?

Es importante destacar que el narcisismo está considerado como un continuum y es una etapa evolutiva en el desarrollo psíquico del ser humano, por lo que cualquiera de nosotros puede hacer uso de la comunicación con fines manipuladores en un momento dado, o tener ciertos rasgos o comportamientos y eso no nos hace ni psicópatas, ni narcisistas, ni perversos; al menos no estructuralmente. Es importante destacar, que esta investigación se centra en estudiar el arsenal discursivo, las técnicas y estrategias utilizadas preferentemente por los manipuladores, sean psicópatas, narcisistas o no; en todo caso, importa por la destrucción sin igual que causan en sus víctimas y porque muchas personas en sus comportamientos discursivos muestran rasgos perversos.

El reconocido psicólogo e investigador canadiense, Dr. Robert Hare ideó el Test Psicopatía PCL-R, se le reconoce como el mayor experto mundial en este trastorno de la personalidad. En su libro *Sin conciencia: el inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean* (1993) nos dice que se caracterizan por:

1. No tienen conciencia moral, aunque tienen conciencia cognitiva (saben perfectamente lo que están haciendo, pueden darse cuenta del daño que causan y de que lo que hacen está mal, pero no les importa en lo absoluto). No tienen introspección. Usan lo que llamo, la *Retórica de la Pulcritud*², a partir del conocimiento que tienen de los valores y normas socialmente aceptadas para darle la vuelta a la situación y a la percepción y poner todo en contra de las propias víctimas, incluso el conocimiento de las leyes y procedimientos.
2. No tienen empatía. Son irresponsables.
3. No sienten remordimientos, culpa o arrepentimiento por sus actos.
4. Las personas son “cosas” para ellos, que sirven para satisfacer sus propios intereses.
5. Tienen un fuerte sentido de derecho: Todo se lo merecen. Ni agradecen, ni valoran nada de lo que se haga por ellos.
6. Llevan un estilo de vida parasitario.

2 Huyen de su propia conciencia y se evaden del mal que hacen, ubicándose a sí mismos en una posición de superioridad moral y ponen el foco del mal en los demás.

7. Expertos en manipulación y erosionar el sentido de realidad. Lo que llamo la *Burundanga Lingüística*³. Gran competencia discursiva, todo lo convierten en una polémica.
8. Buscan el poder.
9. Tienen una retórica autocentrada y autoreferenciada, egocéntricos, aunque puedan disfrazarse de humildes.
10. Construye todo tipo de camuflaje elaborado, compuesto de palabras y apariencias, —mentiras y manipulación— para depredar a su presa: alpinistas sociales.
11. Soberbios, arrogantes, sabelotodo, muy vengativos ante cualquier estímulo que desate la ira narcisista. Todo les ofende, especialmente si no son el centro de interés. No aceptan críticas, sugerencias o recomendaciones. No se creen Dios, son dios. Se sienten continuamente desplazados. Envidia patológica.

La psicopatía y el narcisismo son formas de ser y estar en el mundo. La psicopatía no tiene cura, no hay tratamiento, porque no se le considera una enfermedad. La culpa (que no siente) no le quita el sueño, ni considera que tiene nada que cambiar o agradecer. Están llenos de odio como si la vida les debiera algo. La mala intención oculta es su signo distintivo, el deseo de causar daño, la envidia como sentimiento nuclear, el disfrute, alegría y satisfacción con el dolor ajeno, sufrimiento y humillación del otro (llamado *schadenfreude*), son las claves, además de la falta absoluta de remordimiento, arrepentimiento o culpa. En todo caso, nadie debería asumir de forma superficial

3 Escopolamina: Droga capaz de anular por completo tu voluntad.

que otro es psicópata o narcisista, aunque tenga rasgos, conductas y comportamientos similares.

Un psicópata narcisista es una persona fría, calculadora, maquiavélica, que planifica con exhaustivo detalle sus maldades, la vida se le va en eso, estudia a las personas y sus contextos, sus roles, actitudes y valores y los pone a jugar en su propia contra. Mueven a las personas como fichas en un tablero, con la genialidad de un dramaturgo. Tienen un estilo de vida parasitario. Convierten a los demás de sujetos en objetos a través de los cuales alcanzan sus objetivos personales. Hipócritas, bifrontes y muy interesados, crueles, despiadados e inmovibles. No tienen la capacidad de querer absolutamente a nadie. Solo fingen mientras puedan usar a las personas, incluso sus propios hijos u otros miembros de su familia. No tienen vínculos, sino relaciones de uso.

No trates de arreglarlo, salvarlo, ayudarlo, levantarlo, mejorarlo, componerlo. ¡No puedes! No tiene conciencia, ni responsabilidad, ni empatía, no siente culpa, ni remordimiento, no puede sentir sentimientos elevados como: alegría, amor, ternura, compasión, gratitud, reciprocidad; finge tenerlos, imita lo que ve, pero no lo siente. Solo pueden sentir envidia, soberbia, ira y odio disfrazado de buen samaritano.

No existen explicaciones concluyentes ni evidencias clínicas suficientes sobre las causas que originan estos trastornos de la personalidad. Aunque se diagnostican alrededor de los dieciocho años, una vez superada la adolescencia, quienes tienen estos rasgos de personalidad los manifiestan desde la niñez. Y no se es psicópata o narcisista por horarios, ni unas veces sí y otras no, se es siempre y en cualquier entorno de manera estructural. Según el Dr. Iñaki Piñuel (2015): “Todos los psicópatas son narcisistas, pero no todos los narcisistas

son psicópatas”. El narcisista busca el aplauso, la adoración. El psicópata, todo lo anterior, y, además el poder entendido como control. Las altas gerencias de las empresas, el poder económico y político, los poderes fácticos de la sociedad con acceso al discurso público y las élites mundiales que dirigen los destinos de la humanidad están plagadas de estos seres de la tríada oscura: psicópatas, narcisistas malignos y maquiavélicos.

c. Manipulación

La dimensión social de la manipulación se examina en términos de abuso de poder por las élites simbólicas que tienen acceso preferencial al discurso y manipulan personas a favor de sus propios intereses y en contra del interés de las víctimas. En la persuasión los interlocutores son libres de creer o actuar como les plazca, según si aceptan o no los argumentos de quien persuade, mientras que en la manipulación a los receptores se les asigna, típicamente, un papel más pasivo (Van Dijk, 2009). Esta consecuencia negativa del discurso manipulativo ocurre normalmente cuando los receptores no son capaces de comprender las reales intenciones o ver las reales consecuencias de las creencias o acciones defendidas por el manipulador. La manipulación como actividad discursiva está vinculada con la persuasión, similar a la que se produce en la propaganda.

El objetivo de la propaganda no es hablar de la verdad, sino convencer a la gente. Pretende inclinar la opinión general, no informarla. Debido a esto, la información transmitida es a menudo presentada con una alta carga emocional, apelando comúnmente a la afectividad, en especial a los sentimientos, y apela a argumentos emocionales más que racionales. Por esta razón los psicólogos distinguen al narcisista grandioso (fácilmente reconocible) del vulnerable que se hace la víctima

y siempre necesita 'ayuda'. El manipulador perverso es un propagandista, lo cual queda muy claro, en la etapa de difamación y desestimación moral y social de las víctimas, proceso que comienza a sus espaldas mucho antes de que ellas se percaten de lo que está pasando y allana el camino para que una vez producido el descarte nadie les crea y sus allegados estén convencidos de que está loca, desequilibrada e inestable emocionalmente (estado que el mismo manipulador ha causado).

d. ¿Para qué el Análisis Crítico del Discurso (ACD)/ autobiográfico?

El Análisis Crítico del Discurso (ACD) es un enfoque multidisciplinario, capaz de describir adecuadamente las estructuras y estrategias de cualquier tipo de discurso y relacionar éstas con los contextos cognitivo, social, político y cultural, al mismo tiempo de ser capaz de formular una crítica bien fundamentada. Dado el carácter multidisciplinario del Análisis Crítico del Discurso puede hacer uso de cualquier teoría o método de la lingüística, análisis del discurso y las ciencias sociales siempre que contribuyan a un análisis crítico para develar las relaciones de jerarquía y poder, dominación y discriminación de cualquier índole. El análisis crítico está especialmente interesado en el estudio del poder y los abusos de poder, y cómo estos son producidos y reproducidos a través del texto y el habla. El análisis crítico se enfoca en los grupos e instituciones dominantes y en la forma en que estos grupos mantienen las desigualdades sociales. Asimismo, el ACD focaliza su atención en la manera que los grupos dominados se resisten y oponen discursivamente a tal dominación. Los investigadores asociados al análisis crítico del discurso comprometen explícitamente sus responsabilidades sociales con su posición crítica, en solidaridad con quienes padecen la

dominación. Este propósito es alcanzado a partir del uso de sus conocimientos y perspectivas teóricas y metodológicas. Van Dijk (2013) distingue en el ACD dos relaciones básicas y análogas entre el poder y el discurso: Una, es el poder que tienen las élites de controlar las estructuras del discurso y otra, es el poder del discurso para controlar las mentes de las personas e indirectamente sus acciones futuras. (Van Dijk, 2004).

Nos proponemos generar conocimiento desde la propia experiencia con un enfoque crítico y de género de los discursos dominantes y dominadores. La investigación feminista coincide con el ACD en su marcado interés emancipatorio. Cuestionando paradigmas científicos androcéntricos que constituyen una forma de violencia epistémica, planteando problemas de investigación inéditos, creando procedimientos innovadores, replanteando categorías epistémicas y, sobre todo, modificando las formas convencionales de hacer investigación. Como nos plantea Martha Patricia Castañeda (2008, p. 19): “No es una investigación SOBRE las mujeres, sino DE, CON y PARA las mujeres como sujetos cognoscentes y cognoscibles”. El interés básico de la investigación feminista es desmontar los discursos que (re) producen la desigualdad, discriminación y subyugación; abordando, como argumenta Castañeda (2008, p. 20) “problemas que las mujeres quieren y necesitan desde nuestra propia experiencia de ser mujeres”, porque lo que me pasó a mí, tal vez te esté pasando o te pueda pasar a tí: ¿Y te lo creíste?... porque yo sí me lo creí!

e. Mi (des) encuentro con un trepador:

Este trabajo lo afronto desde mi propia experiencia con un psicópata integrado.

Un tipo curioso de psicópatas subclínicos es el que se ha denominado “autopromotor aberrante” (aberrant self-promoter). En español, existe el término trepador o alpinista.

Un trepador o autopromotor aberrante no duda en intentar ascender, caiga quien caiga. Para conseguirlo no le importará pisar la cabeza de quien sea ni tampoco reparar en la licitud o ética de los medios empleados en su ascenso social o profesional fulgurante autopromovido.

El trepador manifiesta esa doble cara que se les imputa a toda la gran familia psicopática. Es el Dr. Jeekyll o Mr. Hide según con quien esté hablando. Sabe ofrecer las múltiples caras de su personalidad poliédrica según el tipo de persona que tenga delante. (Piñuel, 2015, p. 70).

Cuando fui a un médico, empujada a tirones por mi secretaria, ya tenía (sin saberlo) todos los efectos del estrés postraumático complejo. Remitida al psicólogo. Me tocó investigar por mi cuenta lo poco que hay escrito sobre el tema desde la psicología, y absolutamente nada desde el análisis del discurso. Recoger una a una las piezas de un rompecabezas de palabras y actos que por suerte había anotado durante años en mis cuadernos. Unas son de cal y otras son de arena porque así es como se construye el vínculo traumático, con el reforzamiento intermitente (después me enteré que esta persona hacía pasar esto como mis ‘ataques psicóticos’ que nunca he tenido) que dará paso a la amnesia perversa (recordar sólo lo bueno) y a la disonancia cognitiva (entre lo que verdaderamente es y lo que debería ser o yo quería que fuera). Si todo fuese malo, no sería tan efectiva la manipulación. Simplemente, el maltrato

encubierto debe ser precisamente eso, encubierto, disimulado. Difícil de detectar y mucho más difícil de demostrar.

Confronté mis datos registrados, con la teoría y con varios psicólogos, en los grupos de apoyo a las víctimas, incluso con el propio Iñaki Piñuel. Recompuse cada una de las etapas. Empezando de atrás hacia adelante. Desde el descarte hasta como fui cazada (lovebombing) y porqué. Aprendí desde el dolor. Hoy con orgullo, fortalecida y con fe, pertenezco a la Comunidad Zero como sobreviviente del abuso, a ese ejército de militantes de Luz fundada por el Dr. Iñaki Piñuel, que divulgamos y damos apoyo a otras víctimas.

Una de las grandes dificultades de hacer análisis del discurso reside en hacerse de un corpus que dé cuenta con evidencia lingüística del fenómeno de estudio, en este caso, esa dificultad se potencia; puesto que ningún narcisista maligno o psicópata integrado se va a confesar como tal, ni va a exponer a la luz las tácticas, técnicas y estrategias que utiliza para tratar de enloquecer a sus víctimas hasta su total destrucción física, espiritual, emocional y social. Jamás lo va a reconocer y su peor pesadilla es verse descubierto y expuesto. La única forma de estudiar el fenómeno discursivo es a través de la voz de las propias víctimas y sobrevivientes. De lo que aquí hablo, me pasó a mí. Lo viví, lo sobreviví y hoy me considero un milagro. Este estudio, por lo criterios esbozados, se ubica en un enfoque de tipo crítico, feminista, fenomenológico, autobiográfico y cualitativo. Desde allí surge nuestra propuesta de un análisis crítico del discurso autobiográfico.

CONSIDERACIONES FINALES

Hay muchos usos en los que el hablante quiere decir algo ligeramente distinto de lo que realmente expresa. Esto es

absolutamente normal dentro de la dinámica comunicativa y no se hace con una mala intención en particular. Son escogencias que hacemos los interactuantes en dependencia del contexto y los fines de la conversación. “La implicatura conversacional es un tipo de inferencia intencionada puesto que el emisor conoce lo que quiere comunicar” (Escandell, 1996, p.25). No son inferencias semánticas; sino que se ven afectadas por el contexto, las asunciones de fondo, el conocimiento compartido y el principio de cooperación y las máximas conversacionales expuestas por Grice (1975). Como usuarios del lenguaje estamos equipados para reconocer estas intenciones y hacer los cálculos muy detallados tanto en la producción como en la interpretación del discurso. De hecho, gran parte de entender el significado, es comprender la intención o fuerza ilocutiva del acto de habla (la acción que realizamos por el mero hecho de decir algo). A partir de sucesiones de enunciados, junto con asunciones de fondo acerca del uso del lenguaje, podemos calcular inferencias muy específicas acerca de la índole y de los propósitos para los que se utilizan los enunciados. El problema que plantean las inferencias es que el enunciador hace colocaciones en la mente del destinatario a partir del conocimiento que posee de éste y la responsabilidad de lo que el destinatario infiere o interpreta le es imputable, sobre todo, si el efecto perlocutivo del acto de habla daña a la propia estima o afecta de algún modo la valía de la persona.

Graciela Reyes sostiene que: “para participar en el uso ordinario del lenguaje, uno tiene que ser capaz de hacer tales cálculos tanto en la producción como en la interpretación. Esta capacidad es independiente de creencias, sentimientos y usos idiosincráticos”. (Reyes, 2007, p. 35). Para lo que no está preparada la mente humana es para decodificar e inferir la intención de enloquecernos, y mucho menos, cuando esa

intención alevosa viene de parte de un familiar, una madre o un padre, un amigo cercano, o nuestra propia pareja. La estrategia del gaslighting, por ejemplo, está compuesta por una serie de movimientos discursivos, semióticos y simbólicos cuya intención oculta, es confundir, desorientar y hacer dudar al interlocutor de su percepción de la realidad (burundanga lingüística), incluso de su propia cordura. El enunciado que lo representa es: “eso nunca ocurrió”, o instalar falsos recuerdos: “te acuerdas cuando...” (Y eso en realidad no pasó).

En definitiva, la comunicación perversa consiste en “darle la vuelta” a todo, a la realidad, a la verdad, repartir culpas y minimizar responsabilidades propias, obtener combustible de las reacciones emocionales del interlocutor y aprovecharse de ellas para (ex)ponerlas en su propia contra, y si se nos permite el término, el macroacto discursivo de “pordebajear” a la víctima con el fin utilitario de chuparle la sangre (la vida y, los recursos espirituales, materiales y simbólicos), razón por la cual les llaman vampiros emocionales. El discurso construye realidades y significados interpersonales, inferenciales, situados e intencionales. La comunicación perversa también, pero desenfoca, deconstruye los significados y desvirtúa los hechos, de forma dual, agónica y antagonica, a partir de una retórica autocentrada, del tipo: Yo estoy bien/ tú estás mal, Yo tengo la razón, la verdad, la realidad/ tú estás equivocado (a), yo valgo/ tú no vales.

Se produce un acto comunicativo encubierto cuando no es posible atribuirle una sola intención clara. La violencia discursiva que se ejerce contra la víctima de la comunicación perversa es de tipo instrumental porque su propósito es despojarla, ‘vaciarla’ de sus atributos espirituales, arrancarle el corazón como en el cuento de Blancanieves, sustraerle sus recursos económicos, simbólicos, sociales e intelectuales. Así

que, si permanentemente en el encuentro comunicativo con una persona específica, sin saber cómo ni por qué, uno se siente confundido, descolocado, enfadado, incómodo, inapropiado, invalidado, insuficiente e infeliz, y 'misteriosamente' todo empieza a salir muy mal a tu alrededor, es hora de encender las alarmas. ¿Y te lo creíste?... Bip, bip

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Castañeda S., M. P. (2008). *Metodología de la investigación feminista*. México: Universidad Autónoma de México.
- Ducrot, O. (1984). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.
- Escandell V., M.V. (1996) *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Anthropos
- Hare, R. (1993). *Sin conciencia: el inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean*. Londres: The Guilford Press.
- Levinson, S. (1989) *Pragmática*. Barcelona: Teide.
- Piñuel, I. (2015). *Amor Zero: cómo sobrevivir a los amores psicopáticos*. Buenos Aires
- Reyes, G. (2007). *El abecé de la pragmática*. Madrid: ArcoLibros.
- Searle, J. (1990) *Actos de habla*. Madrid: Cátedra.
- Van Dijk, T. (2009). *Discurso y Poder: Contribuciones a los Estudios Críticos del Discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2013). *Discurso y Contexto: Un enfoque sociocognitivo*. Barcelona: Gedisa.